

UNA APROXIMACIÓN PSICOLÓGICA AL JUICIO MORAL

José Tovar
velabardok@yahoo.es

1) INTRODUCCIÓN

El objetivo general de mi tesis de doctorado es *explicar* el proceso mental a partir del cual se expresa un juicio moral. Es importante dejar claro que mi propósito es puramente explicativo, no justificativo; es decir, no es mi interés presentar una justificación del juicio moral, sino explicar cómo surge, qué lo causa. Es claro que podemos encontrar diferentes formas de relacionar el tema de la 'justificación moral' y el de la 'normatividad', con el de la explicación del proceso mental a partir del cual expresamos un juicio moral, sin embargo, para lograr mi propósito no será necesario detenerme en ellos, ya que mi trabajo será principalmente de carácter empírico, no conceptual. Por esta razón tales temas ('justificación moral' y 'normatividad') no estarán en el foco de mi investigación.

La pregunta que comúnmente ha guiado esta investigación es la siguiente: ¿tienen los juicios morales como causa preponderante la razón o son primariamente producto de la emoción? Esta pregunta parte de un prejuicio que no es intuitivamente aceptable, a saber, que sólo la razón o sólo las emociones juegan un papel preponderante en la producción del juicio moral. A mi parecer la pregunta guía de esta investigación debe dejar de lado dicho prejuicio, lo cual permitirá que la investigación sea más genuina, menos cargada de los supuestos que nos dejó la tradición moderna. Por esta razón propongo que la pregunta '¿tienen los juicios morales como causa preponderante la razón o son primariamente producto de la emoción?' sea reemplazada por '¿cuál es el proceso mental que se lleva a cabo cuando se expresa un juicio moral?' Este cambio de pregunta me permite lanzar mi primera hipótesis: el proceso mental a partir del cual se expresa un juicio moral depende tanto de emociones como de principios racionales y es vano preguntarse si alguno de estos dos es la causa primordial del juicio moral.

Para responder a mi pregunta seguiré el método de la psicología moral y me valdré del trabajo que se está adelantando en ella. De acuerdo con esto, la segunda hipótesis de mi trabajo es que el método de investigación adecuado para lograr el objetivo general aquí propuesto es el empírico, en la medida en que el mero análisis conceptual no es suficiente para resolver tal cuestión. Con esta visión están de acuerdo, incluso, algunas propuestas de la tradición analítica (cf. Hare 1999: 96). Mi tesis tendrá dos partes, a continuación expondré lo que haré en cada una de ellas.

2) PRIMERA PARTE

En la primera parte de mi tesis presentaré los trabajos que han comenzado a desarrollarse en psicología moral desde finales del siglo pasado con el fin de mostrar la nueva manera en la que se pretende dar respuesta a la pregunta por las causas primordiales del juicio moral¹. Para

¹ Se trabajará con una noción de juicio moral de corte empírico, más que formal (*i.e.*, no se definirá el juicio moral a partir de las condiciones necesarias y suficientes que se requieren para que un juicio cuente como juicio moral). Así, los juicios morales serán entendidos como evaluaciones (buenas o malas) de las acciones o del carácter de una persona, hechas a partir de un grupo de virtudes que se tienen como obligatorias en una cultura o comunidad.

ello me valdré de autores como Antonio Damasio, Jesse Prinz, Jonathan Haidt, John Doris, Joshua Green, Marc Hauser, Mateo Mameri, Ron Mallon, Sripada, y Shaun Nichols, entre otros. En esta parte aclararé las nociones que cada uno de ellos tiene de ‘emoción’, ‘principio racional’ y ‘juicio moral’, entre otras, ya que esto me permitirá presentar con más rigurosidad la respuesta que ellos dan a nuestra pregunta.

Ahora bien, en lo que sigue intentaré probar que en la psicología moral contemporánea se mantiene la discusión en términos similares a los modernos (entre emotivistas y racionalistas), pues la pregunta por la causa primera de los juicios morales se plantea de forma tal que exige una respuesta excluyente, es decir, exige que los investigadores respondan desde una visión *humeana* o desde una visión *kantiana* (cf. Nado *et al.*), lo cual excluye la posibilidad de que la razón y las emociones, en conjunto, jueguen un papel preponderante en la producción de los juicios morales. Para ello expondré tres de los modelos con los que se ha intentado responder en psicología moral a la pregunta por la causa del juicio moral. La importancia de esta prueba, como se verá en la segunda parte de esta sección, está en que apoyaré un método de investigación en psicología moral que deja de lado los prejuicios que vienen de la tradición moderna, esto es, apoyaré una investigación que admite la hipótesis de que las emociones y la razón, en conjunto, juegan un papel primordial en la producción del juicio moral.

3) PSICOLOGÍA MORAL

a) Haidt

Recientemente varios psicólogos han ofrecido una explicación de los juicios morales en los que las emociones juegan un papel preponderante. Una de las propuestas más importantes al respecto es la de Jonathan Haidt. De acuerdo con el modelo ‘intuicionista social’ de Haidt,² las capacidades emocionales involucran afectos e intuiciones que hacen casi todo el trabajo en la generación de los juicios morales (cf. Haidt 2001). La razón, por otro lado, es relegada al papel de abogado o de agente de relaciones públicas, cuyo trabajo principal es ofrecer al auditorio justificaciones de los juicios después de que ellos han sido expresados. Dado que en el modelo de Haidt es el afecto y no la razón el causante primero del juicio moral, podemos llamar a este modelo ‘humeano’, ya que Hume es conocido como el filósofo clásico que sostiene que el juicio moral es producto de las pasiones. A continuación expondremos un poco más detenidamente este y otros modelos contemporáneos con el propósito de mostrar que incluso en los planteamientos del siglo XXI podemos encontrar la clásica contraposición entre *humeanos* y *kantianos*, en la medida en que un modelo da más preponderancia a las emociones y el otro al razonamiento con respecto a la producción de los juicios morales.

El primer paso en el proceso que lleva al juicio moral, en el modelo de Haidt, es la percepción de un evento moralmente relevante. Luego, las ‘intuiciones morales’ rápida y espontáneamente

² Hay varios tipos de intuicionismo, el expuesto arriba es el clásico defendido por Prichard y Ross, aquel que se enfrenta directamente con las tesis de los emotivistas. El que defiende Haidt es muy diferente al clásico, ya que el intuicionismo que él defiende acepta tesis que provienen del emotivismo. Al respecto dice Haidt: “intuitionist approaches in moral psychology [...] say that moral intuitions (including moral emotions) come first and directly cause moral judgments (Haidt ; Kagan 1984; Shweder & Haidt 1993; J. Q. Wilson 1993). Moral intuition is a kind of cognition, but it is not a kind of reasoning” (Haidt 2001: 814).



aparecen en la conciencia en respuesta a la situación moral percibida. Normalmente la persona que experimenta estas intuiciones carece de toda conciencia, esto es, no llega a ellas a través de un proceso de razonamiento. Por el contrario, Haidt caracteriza estas intuiciones (que él sostiene que son determinantes fundamentales de los juicios morales) como reacciones afectivas; por ejemplo, súbitas sensaciones de repugnancia o cólera. Por lo general el proceso entero culmina una vez que la intuición produce un juicio. Sin embargo, cuando las circunstancias exigen que la persona dé razones a favor de su juicio, ella se vale del razonamiento consciente para dar una justificación. Este proceso de razonamiento posterior usualmente sirve como apoyo de la intuición afectiva, aunque en ocasiones anula el juicio afectivo inicial e incluso puede afectar, algunas veces, el sistema responsable de las intuiciones afectivas.

En apoyo a su modelo, Haidt ofrece una larga serie de pruebas empíricas. A continuación presentaré uno de los experimentos más destacados en la literatura. En éste se hace un estudio en el que se les presenta a los participantes un texto que logra que se conmuevan, pero que es diseñado cuidadosamente para rechazar la mayoría de las justificaciones que los participantes presentan como respuesta.

Mark es el hermano de Julie. Ellos hacen un viaje a Francia en las vacaciones de verano del colegio. Una noche se quedan solos cerca de la playa en un lugar en el que pueden tener absoluta privacidad. Deciden que sería interesante y divertido hacer el amor. Al menos sería una nueva experiencia para los dos. Julie siempre toma pastillas anticonceptivas y, aún así, Mark va a utilizar preservativo, sólo por seguridad. Ambos disfrutaban haciendo el amor, pero deciden no volverlo a hacer nunca más. Mantienen esa noche como un secreto especial que los hace sentir mucho más unidos. ¿Qué piensa usted sobre esto?, ¿está bien que hagan el amor? (Haidt 2001: 814)

Haidt encontró que la mayoría de los entrevistados siempre respondía inmediatamente, insistiendo que ese comportamiento era incorrecto. Cuando se les preguntaba la razón, comenzaban a buscar justificaciones. Pero las razones más obvias que se oponían al incesto, como el riesgo de embarazo, la alta probabilidad de tener un hijo con defectos de nacimiento o el peligro de adquirir una mala reputación, no aplican en este caso. Cuando el científico, jugando al abogado del diablo, señalaba esto, el participante por lo general reconocía rápidamente el punto, pero aún así no cambiaba de parecer. Por el contrario, él continuaba insistiendo en que su juicio era correcto, si bien era consciente de que no podía ofrecer ninguna razón para sustentarlo. La conclusión que Haidt infiere de este fenómeno —al que llamó ‘perplejidad moral’ (*moral dumbfounding*)— es que generalmente el razonamiento no juega ningún papel en la producción del juicio moral.

b) *Green*

Joshua Green *et al.* han propuesto una explicación del juicio moral que muestra el papel primordial que juega en éste la emoción. Claro está que en muchos casos la explicación de ellos también concede al razonamiento un papel importante. Green *et al.* (2001) emplearon una técnica de resonancia magnética funcional (fMRI) para observar el cambio del funcionamiento cerebral de los participantes mientras ellos realizaban juicios acerca de cómo deben comportarse las personas cuando se enfrentan a diferentes dilemas morales. Green *et al.* desarrollan unos



escenarios hipotéticos en los que presentan a los pacientes tales dilemas morales, estos últimos se dividen en dos grupos (cf. Green *et al.* 2001; Green *et al.* 2004). El primer grupo está constituido por situaciones morales ‘impersonales’, como el clásico problema del tren en el que uno debe elegir si oprimir el interruptor para desviar un tren que va a asesinar a cinco individuos a otra pista en la que sólo matará a uno. El segundo grupo de dilemas, las situaciones morales ‘personales’, incluye casos como el problema del puente peatonal. Éste es una variación del problema del tren en el que, en vez de oprimir un interruptor, uno debe decidir si empujar del puente a un hombre muy pesado para parar a un tren que va a matar a cinco personas si no es detenido.

La técnica fMRI (*functional magnetic resonance imaging*) reveló que las áreas del cerebro asociadas con la emoción se activaban mucho más durante la contemplación de los dilemas morales personales. Además, la mayoría de la gente juzgó que las acciones descritas en los dilemas morales ‘personales’ eran menos permisibles, y los que juzgaron que eran permisibles tomaron mucho más tiempo para expresar su juicio. Green *et al.* creen que este último descubrimiento es un tipo de efecto de interferencia en el que los participantes deben suprimir su tendencia a juzgar la acción prohibida.

En el modelo de Green, los dilemas morales ‘personales’ activan los sistemas de las emociones que, a continuación, juegan un papel causal preponderante en la producción del juicio moral. Los dilemas morales ‘impersonales’, en cambio, dejan el juicio a los sistemas de razonamiento. El papel del razonamiento en los dilemas *personales* es mínimo o está completamente ausente.³

Prinz (2006) hace un comentario a la propuesta de Green *et al.* que me parece importante tener en cuenta. Él sostiene que las emociones co-ocurren con juicios morales. Cuando juzgamos que una regla moral ha sido violada, dice Prinz, normalmente tenemos una respuesta emocional negativa. Lo que sucede en este caso es que las estructuras emocionales del cerebro están activas cuando la gente hace juicios morales (cf. Green y Haidt 2002). Lo que ha demostrado la neurociencia es que el escaneo del cerebro simplemente añade soporte empírico a una intuición preteórica según la cual las emociones surgen cuando respondemos

³ En la actualidad un grupo de científicos —valiéndose, entre otras cosas, de los escenarios hipotéticos desarrollados por Green antes mencionados— preparan un artículo en el que exploran la naturaleza de los juicios morales en seis individuos con daño bilateral en la corteza prefrontal ventromedial (DBCPV) (cf. Koenigs *et al.* en preparación), un área que es reconocida por su papel trascendental en la relación entre las emociones y la toma de decisiones (cf. Bechara *et al.* 1997). Ellos descubrieron que los sujetos con DBCPV estaban más dispuestos a apoyar violaciones personales o emocionalmente impactantes que maximizaran el valor agregado (p. ej., lanzar a un hombre de un puente para salvar a cinco personas), lo cual da como resultado juicios altamente consecuencialistas o, mejor, utilitaristas. Ahora bien, no hay ninguna diferencia entre los sujetos con DBCPV y las personas normales en escenarios no morales o ‘impersonales’, lo que muestra que muchos aspectos de sus sistemas de toma de decisiones permanecen intactos. Este y otros análisis sugieren que el efecto que tiene sobre los juicios morales el DBCPV juega un papel específico en el proceso de las emociones y un papel específico en escenarios en los que no hay unas normas explícitas a partir de las cuales juzgar, es decir, en escenarios que presentan dilemas (o dificultades) morales (como el caso de las situaciones ‘personales’). En resumen, ellos se valen de estos casos experimentales para probar que la emoción juega un papel importante en el proceso mediante el cual se produce un juicio moral, aunque no necesariamente en juicios amorales.



a un amplio rango de eventos moralmente significativos, incluyendo el insulto, la injusticia y el desacato a las leyes (cf. Green et al. 2001; Kaplan, Freedman and Iacoboni, en prensa). Lo que no puede establecer la neurociencia es el papel específico que juegan las emociones, ¿son ellas meros efectos de los juicios morales? o ¿están íntimamente relacionados? En mi trabajo será necesario aclarar en qué consiste esta relación.

c) *Hauser*

Pese a los descubrimientos de Green y Haidt muchos rechazan la idea de que se le dé un papel secundario a los procesos de razonamiento en lo referente a la motivación de los juicios morales. Marc Hauser recientemente ha argüido que la respuesta emocional no puede ser el medio principal por el cual producimos nuestros juicios morales. Hauser sostiene que poseemos una capacidad innata (de carácter racional), tácita para los juicios morales que es, en muchos sentidos, paralela a la capacidad que tenemos para el lenguaje.

Hauser sostiene que estamos dotados con una gramática moral innata, parecida a la Gramática Universal lingüística postulada por Chomsky y sus seguidores (cf. Hauser 2006). Al igual que en el desarrollo del lenguaje, esta *gramática moral* innata provee información con respecto a los principales principios comunes a todos los sistemas morales. Esta información permite que los niños usen las señales de su medio ambiente para extraer e interiorizar las reglas morales específicas presentes en cualquier cultura en la que ellos hayan nacido. Esto sucede incluso cuando ellos están ante estímulos muy pobres. Además, como en la facultad del lenguaje, la facultad moral innata opera inconciente, rápida y automáticamente.

La propuesta de Hauser está inspirada en un pasaje de *A Theory of Justice* (1971) en el que John Rawls sugiere el uso de la analogía del lenguaje para la moralidad (cf. Rawls 1971: 46). Hauser propone que somos ‘criaturas rawlsianas’. El modelo rawlsiano del juicio moral de Hauser puede resumirse de la siguiente manera: primero, la percepción de un evento moralmente significativo produce un análisis de las acciones implicadas. Este análisis, aunque rápido e inconciente, es un proceso cognitivo complejo en el que se deben considerar muchos factores. En un sentido importante, es un proceso de *razonamiento*, aunque no sea conciente. El análisis, a su vez, es usado para formar un juicio de aprobación o desaprobación. Las emociones se disparan sólo después de que este juicio ha ocurrido, y son relevantes principalmente para controlar nuestra respuesta conductual al acto percibido. Como en el modelo de Haidt, los juicios morales están basados primariamente en la intuición, aunque, contrario a Haidt, Hauser niega que estas intuiciones sean afectivas.

Hauser se vale de los casos del ‘problema del tren’ desarrollados por Mikhail para justificar su propuesta (cf. Mikhail 2000; Mikhail et al. 2002). Recuérdese que Green descubrió que los centros emocionales del cerebro se activan durante la contemplación del problema del puente peatonal, que es la variante del problema del tren. Green lanzó la hipótesis de que este incremento en la reacción emocional es responsable de nuestro juicio de que empujar al hombre no es permitido. Mikhail y Hauser, por su parte, lanzan la hipótesis de que nuestra gramática moral innata codifica una regla según la cual usar a alguien sólo como un medio para un fin es incorrecto. Así, empujar al hombre del puente no está permitido porque se usa incorrectamente al hombre como un simple medio, mientras que oprimir el interruptor, en el



caso estándar del tren, está permitido porque la muerte de la persona que está en el otro carril es un mero efecto colateral del acto intencional. Cuál de las dos interpretaciones de los casos del tren sea la adecuada será uno de los problemas que tendré que resolver en mi tesis.

Lo anterior nos permite decir, siguiendo la lectura de Stich *et al.*, que unos autores, inspirados en la propuesta humeana, tratan de mostrar que son las emociones la causa primera del proceso mediante el cual se expresa un juicio moral (p. ej., Haidt 2001; Green *et al.* 2001; Green *et al.* 2004; Prinz 2006); mientras otros, inspirados en la propuesta kantiana, intentan mostrar que son principios racionales los que están a la base de tal proceso (p. ej., Mikhail, en prensa; Hauser, 2006, Hauser *et al.*, en prensa (a)). Claro está que estos investigadores aprueban que tanto las emociones como los principios racionales juegan un papel central en tal proceso, la disputa entre ellos inicia porque unos intentan mostrar que (aunque los dos juegan un papel central) las emociones son la causa primera de tal proceso y los otros en contraposición, intentan mostrar que son los principios racionales. De esta manera, lo que haré en la primera parte mi tesis será ofrecer los argumentos principales mediante los cuales cada una de las partes justifica su posición. La pregunta que guiará esta parte inicial es la siguiente: ¿cómo *explican* los psicólogos morales contemporáneos el proceso a partir del cual se emite un juicio moral? Mi trabajo, entonces, consistirá en analizar los experimentos con los que ellos pretenden sustentar su posición, pues dependiendo de la validez de estos se podrá saber con claridad qué tanto apoyo tiene cada una de las posiciones.

Resumiendo, en esta primera parte expondré la respuesta que dan los psicólogos morales a la pregunta por la causa de los juicios morales, para ello, primero, aclararé los conceptos centrales que ellos manejan y, segundo, analizaré los experimentos mediante los que ellos sustentan su posición. Esto servirá como insumo para la segunda parte de mi tesis. Dicho trabajo también me permitirá ubicar los problemas más importantes de cada una de las propuestas en relación con el tema que nos interesa.

3) Segunda parte

En la segunda parte de mi tesis presentaré mi propuesta. Pienso que la pregunta por la causa del juicio moral está siendo mal formulada, por ser excluyente, pues bien podría suceder que tanto las emociones como los principios racionales jueguen no sólo un papel central, sino también un papel causal primordial en dicho proceso. Es decir, bien podría suceder que para poder explicar el proceso a partir del cual se expresa un juicio moral cabalmente, se tuviera que tener en cuenta que tanto las emociones como los principios racionales —en conjunto— juegan un papel causal primordial en él. Lo que deseo mostrar, en esta segunda parte, es precisamente que dicho proceso requiere de las unas tanto como de los otros. Para ser más exactos mi propósito es *explicar* el proceso mental a partir del cual se produce un juicio moral y mi hipótesis es que para poder explicar dicho proceso debe partirse del supuesto de que tanto las emociones como los principios racionales juegan un papel causal primordial en tal proceso. Por esta razón, la pregunta que guiará mi trabajo *no* será ‘¿tienen los juicios morales como causa preponderante la razón o son primariamente producto de la emoción?’, sino ‘¿cuál es el proceso mental que se lleva a cabo cuando se expresa un juicio moral?’

Aunque los psicólogos morales contemporáneos presentan la discusión en términos



análogos a los clásicos, puede encontrarse —en contra de la interpretación de Stich *et al.*— algunas muestras de que ellos tienen la pretensión de explicar cuál es la causa de los juicios morales sin interesarse en defender una posición ‘humeana’ o ‘kantiana’. Así, por ejemplo, Haidt expresa claramente su inconformidad con los modelos racionalistas del juicio moral y se propone presentar una tesis totalmente contraria, ya no basada en la razón, sino en las intuiciones (cf. Haidt, 2001); por esta razón investigadores como Hauser *et al.* (en prensa (a)) y Stich *et al.* (cf. Nado *et al.*, en prensa) sostienen que Haidt es humeano. No obstante, él presenta su propuesta de manera tal que abre espacio a que se unan los modelos contrapuestos. Al respecto afirma lo siguiente:

Mi artículo concluye con sugerencias para la futura investigación, sugerencias que permiten integrar las conclusiones y las ideas del racionalismo con las del intuicionismo. (Haidt, 2001, 815)⁴

Por su parte, Hauser da una evidente preponderancia a los principios racionales, proclamándose rawlsiano, por lo cual Stich *et al.* lo ubican en la tradición racionalista (cf. Nado *et al.*, en prensa). Sin embargo, Hauser trabaja en conjunto con científicos como Damasio, en una investigación en la que han presentado algunos adelantos con respecto al papel central que juegan las emociones en la producción de los juicios morales (cf. Koenigs, M. *et al.*, en revisión). De hecho, él piensa que su modelo es compatible con modelos emotivistas como los de Jesse Prinz y Ron Mallon (cf. Hauser, en prensa (b)).

Estos dos casos muestran, por un lado, que no es adecuada la lectura que proponen investigadores como Prinz (2006) o Stich *et al.* (cf., Doris *et al.*, 2006, Nado *et al.*, en prensa), en tanto que mantienen una perspectiva tradicional, pues exigen una respuesta a la causa de los juicios morales *excluyente*, una que no admite los principios racionales junto con las emociones como causantes primordiales del juicio moral. En el caso de Prinz, él sostiene que las emociones son condiciones necesarias y suficientes de los juicios morales; Stich, por su parte, presenta el debate en psicología moral como uno entre emotivistas y racionalistas. Los dos casos antes expuestos (los de Haidt y Hauser) evidencian el interés genuino que los investigadores tienen en responder a la pregunta por el proceso a partir del cual se lleva a cabo un juicio moral, dejando en un segundo plano la defensa por cualquiera de las corrientes de la tradición. Lo que intentaré hacer en mi tesis será, precisamente, responder a la pregunta por el proceso mental que se lleva a cabo cuando se expresa un juicio moral sin inscribirme *prima facie* en ninguna corriente tradicional.

BIBLIOGRAFÍA

HARE, R. M.

(1999) *Ordenando la ética. Una clasificación de las teorías éticas.* (Trad. J.V. Grifa). Barcelona: Ariel.

DORIS, J. & STICH, S.

(2005) “As a Matter of Fact: Empirical Perspectives on Ethics”. En: *The Oxford Handbook of Contemporary Philosophy*, (eds.) F. Jackson and M. Smith. Oxford: Oxford University Press.

⁴ Traducción mía.



Una aproximación psicológica al juicio moral

(2006) "Moral Psychology: Empirical Approaches". En: *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Edward N. Zalta (ed.). Disponible en: <<http://plato.stanford.edu/archives/sum2006/entries/moral-psych-emp/>>.

NADO, Jennifer; KELLY, Daniel; STICH Stephen.

(En prensa). "Moral Judgment". Va a aparecer en: John Symons & Paco Calvo (ed.). *Routledge Companion to the Philosophy of Psychology*.

GREENE, J.D.; SOMMERVILLE, R.B.; NYSTROM, L.E.; DARLEY, J.M. & COHEN, J.D.

(2001) "An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgment". En: *Science*, Vol. 293: 2105-2108.

GREENE, J. D. and HAIDT, J.

(2002) "How (and where) does moral judgment work?". En: *Cognitive Science*, 6: 517-23.

GREENE, J.D.; NYSTROM, L.E.; ENGELL, A.D.; DARLEY, J.M.; COHEN, J.D.

(2004) "The neural bases of cognitive conflict and control in moral judgment". En: *Neuron*, 44: 389-400.

HAIDT, J.

(2001) "The emotional dog and its rational tail: A social intuitionist approach to moral judgment". En: *Psychological Review*, 108: 814-834.



HAUSER, M.D.

(2006) *Moral Minds: How Nature Designed Our Sense of Right and Wrong*. New York: Ecco/Harper Collins.

HAUSER, M.D.; YOUNG, L.; CUSHMAN, F.

(En prensa) (a). "Reviving Rawls' Linguistic Analogy: Operative principles and the causal structure of moral actions". En: *Moral Psychology*, Vol. 2. Cambridge: MIT Press.

(En prensa) (b). "On Misreading the Linguistic Analogy: Response to Jesse Prinz and Ron Mallon". En: *Moral Psychology and Biology*, (ed.) W. Sinnott-Armstrong. New York: Oxford U. Press.

KOENIGS, Michael; YOUNG, Liane; ADOLPHS Ralph *et al.*

(En revisión) "Damage to the prefrontal cortex increases utilitarian moral judgements". En: *Nature* (Published online 21 March 2007).

MIKHAIL, J. M.

(2000) *Rawls' linguistic analogy: A study of the 'generative grammar' model of moral theory described by John Rawls in 'A theory of justice'*. Unpublished Ph.D. thesis, Cornell University, Ithica, NY.

MIKHAIL, J. M.; SORRENTINO, C.; SPELKE, E.

(2002) "Aspects of the theory of moral cognition: Investigating intuitive knowledge of the prohibition of intentional battery, the rescue 13 principle, the first principle of practical reason, and the principle of double effect". Unpublished manuscript, Stanford, CA.

PRINZ, J.

(2006) "The Emotional Basis of Moral Judgment". En: *Philosophical Explanation*, Vol. 9, 1.

RAWLS, J.

(1971) *A Theory of Justice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

